

## MISCELANEA

P. MAXIMO RUIZ DE GAONA, SCH. P.

En la ciudad de Pamplona, entregó su alma a Dios, este excelente geólogo, nacido en Espronceda (Navarra), el 20 de octubre de 1902, P. Máximo Ruiz de Gaona, Sch. P.

Sacerdote, ordenado en Barbastro (Huesca), se licenció en Ciencias Naturales, como alumno libre, en el curso de 1951-52, concluyendo eficazmente en el de 1952-53. Sus estudios del doctorado los efectuó de 1953 a 1955.

Desde 1941, había demostrado especiales dotes en el ejercicio de una importante labor docente en el colegio de los escolapios de Tolosa, dedicando todos sus desvelos, lo mismo que en compañía de buenos amigos, a la investigación paleontológica, a la que consagró sus mayores esfuerzos y sus principales estudios, uno de los cuales, titulado *Resultado de una exploración en las Cavernas prehistóricas de Txispiri-Gastelu* (Guipúzcoa), vio la luz en 1945 en este Boletín.

La amplia memoria que delicadamente la prof. doct. doña Josefa Menéndez Amor, con la relación de sus trabajos, le dedicó en el Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural (Geol.), 69:211-213 (1971), nos releva de detallar los que en vida se debieron a nuestro Amigo, al que la Sociedad Bascongada tuvo incorporado como Supernumerario desde el 17 de abril de 1947 hasta el año 1955, según consta. Únicamente, como recuerdo personal, nos permitiremos añadir su calidad de cofundador de la Sociedad *Aranzadi*, donde su presencia constante tuvo singular relieve ocupando el cargo de comisario provincial de Excavaciones.

Tenía verdadera predilección por la naturaleza, y el ferviente deseo, como curioso de ella, de formar colecciones de lo que recogía de sus excursiones con la intención de formalizar particu-

larmente en el colegio un pequeño e interesante museo, emulando sin duda a los primeros caballeros iniciadores de esta Ciencia.

Al recordar, ahora, con tristeza su muerte le deseamos eterno descanso, en la infinita paz del Señor.

*J. Martínez.*

*PEDRO ARRIORTUA IZA:  
PADRE Y MADRE DE MADAGASCAR.*

No se puede imaginar nada más solemne en la capital malgache: la conducción de un féretro entre un pelotón de la policía en traje de gala, con el Prefecto de Ytasi representando al Ministro Jefe de la Provincia de Tananarivo y una población de más de diez mil ciudadanos rezumando dolor y lágrimas. En el féretro, el cadáver del «Ray aman-dreny» que significa nada menos que «la madre y el padre de la Patria». Durante tres días enteros, el cadáver tuvo que estar expuesto para saciar la curiosidad y el afecto de miles de malgaches que, de un modo peculiar, lloraron, gritaron, cantaron y manifestaron su desgracia por la pérdida de su jefe.

El jefe había merecido tres años antes, en 1968, el rango de Caballero de la Orden de Madagascar. El mismo Gobierno que concedía dicha preciada conmemoración —la primera para un misionero extranjero— patentizó el motivo de la distinción: «por su obra en la promoción cultural y social del pueblo malgache, que ha ejercitado sin distinción de raza y de religión, y en reconocimiento de sus méritos extraordinarios por la eficaz protección de los nativos —a veces en casos muy críticos— durante la época de la colonización».

El «padre y madre de Madagascar» fue un vizcaino, natural de Dima, trinitario. Nacido el 16 de septiembre de 1903, tomó el hábito trinitario el 17 de septiembre de 1920. Se ordenó de sacerdote en Roma, el 25 de diciembre de 1924. Pasó a las misiones de Chile, donde sólo permaneció un lustro (1931-1935), dedicando el resto de su existencia a Madagascar —a cuya isla había acudido como misionero voluntario— en sus cargos de Superior de Tsiroanomandidy y luego Vicario General de su nueva diócesis y párroco de la catedral desde 1938-1971. Aquí podría finalizar la



fría ficha personal del sonriente trinitario, gran figura de la actualidad internacional.

Le recuerdo perfectamente: rostro optimista, con unos ojos irónicos y profundos, suavizados por la gruesa concha de unas oscuras gafas; un surco hondo de parte a parte de su frente, ausente de cabello; cabeza redonda, con una piel joven y tensa; pronunciados los cuencos entre sus labios y sus mejillas; escasos cabellos grisáceos y una barba que jugaba a blanco con alternativas oscuras. Y, sobre todo, su sonrisa, tan espontánea, y tan amplia que ensanchaba las comisuras de su boca sobre la que vigilaba su nariz vasca de generosos hoyuelos.

### UN MALGACHE MAS

La más hermosa realidad de su meritoria vida misionera es el singular detalle que señala el Gobierno en la concesión de la preciada condecoración: supo hacerse un malgache más, con lo que se obligó a defender la causa del pueblo con una pasión envidiable.

Vasco, con la nostalgia continua de sus húmedas y verdísimas montañas —Dima es un valle rodeado de verdor por todos los lados— Arriortúa supo encarnarse de modo perfecto en la mentalidad y en los intereses del pueblo de Madagascar. No fue un mero predicador, indiferente a las dolorosas vicisitudes del pueblo malgache: vivió como uno de sus hijos todos sus avatares. Y su preparación cultural, su carácter decididamente optimista, su espíritu aventurero y su flema ante el fracaso, le convirtieron en un héroe popular.

Para actuar con éxito en Madagascar, tras su brillante hoja de estudios en la Universidad Gregoriana de Roma, en la que estudió Filosofía, Teología y Derecho Canónico, dedicó una temporada de iniciación malgache en Marsella (los franceses habían anexionado a su Corona la isla de Madagascar en 1686): allí conoció su lengua, su idiosincrasia, su problema racial, sus aspiraciones y sus posibilidades. Los años 1935 y 1936 en Marsella fueron claves de su acierto posterior en Madagascar.

Tres son los títulos que se citan a su favor: la obra evangelizadora, la obra social, y la obra de la integración en la sociedad de la gente de color.

De su acción evangelizadora quedan como monumentos las nue-

ve parroquias por él erigidas, con sus iglesias y su complejo de asistencia espiritual. Quizás sean todavía más significativas las 63 cristiandades fundadas en amplias zonas no urbanizadas del País, cristiandades que suponían hogar, asistencia religiosa, instrucción, comienzo de civilización, esperanza de urbanización y primer esplendor en la promoción.

Le dolió siempre la incultura malgache. No lo lamentó estérilmente. Su posición de prestigio ante las autoridades la aprovechó para que el Ministerio atendiese a sus solicitudes, a sus continuos desvelos, a sus tercas peticiones. Puede considerarse como auténtico engendrador de las dos Escuelas Superiores y de las siete Escuelas Primarias que consiguió para su Misión. Escuelas cuya consecución provocó preocupaciones, negativas, fracasos, envidias, largas vigiliias, viajes pesados, encuentros desagradables, visitas ingratas: es fácil calcular la serie de dificultades que su acción cultural tuvo que superar, teniendo en cuenta que se trataba de un país de pobre presupuesto escolar y de centros escolares ubicados en plena selva o en parajes donde ni existían vías de comunicación ni fácil acceso a los materiales de construcción. El Padre Pedro comprendió que a la par con la evangelización necesitaba Madagascar la elevación cultural de un pueblo en su inmensa parte analfabeto. Su vivencia cultural no se resume en los centros por él erigidos, sino que se extiende al ejemplo de sus realizaciones en otros responsables que le imitaron y al impulso que su audacia provocó en las autoridades nacionales faltos de experiencia y de verificaciones independientes, ya que hasta 1960 no nació la República autónoma malgache.

La humanidad impresionante de Arriortúa destacó en la promoción del hombre de color. Desgraciadamente, Africa ha venerado la esclavitud, teórica o práctica. El hombre de color estaba a merced del blanco: su incultura básica, su deformación moral, su ignorancia profesional, su tradición de inferioridad, colocaba a la persona de color en una plano de perpetua incapacidad. La humanidad y el humanismo del Padre Arriortúa verificaron el milagro: para él el negro no era menos que el blanco; aun diría, que suponía más, puesto que era más desgraciado, más abandonado, un mero objeto. A las personas de color dedica preferentemente su apostolado, tanto cultural como religioso; el mismo Gobierno destaca su «eficaz protección a los nativos —a veces en casos muy críticos —durante la época de la colonización». Es un europeo que valora las desventajas de la colonización; es un eu-



ropeo que se coloca dentro de la piel del indígena para comprender la dificultad de la situación, las desventajas de la política proteccionista, las aspiraciones espontáneas y naturales de los colorados, la amargura de un estado social cuya única solución para el malgache es la revuelta nacionalista como la violenta que estalló en 1946, difícilmente domeñada por la administración francesa. Sin violencias, sin odio, sin soflamas, Arriortúa estaba dispuesto a luchar a favor del hombre de color en la noble tarea de la adquisición plena de los derechos humanos. Sufrirá situaciones difíciles, de gran tensión, con las autoridades de ocupación que no comprenden la pureza de sus ideales cristianos, y quizás vean en él sólo al exaltado nacionalista al que han ganado para su causa las personas de color con ofrecimiento o su condición nativa de vecino envidioso de la gran República francesa.

Su carácter templado y organizador destaca en los graves sucesos de la ocupación de la isla por los ingleses en 1942 a fin de adelantarse a su ocupación por las fuerzas del Eje, o en los sangrientos conatos de independencia de 1946 o en las tensiones violentas en vísperas de la independencia entre los líderes nacionalistas y la administración gala. No es extraño que a su cadáver visitaran indígenas de toda religión —rotestantes, musulmanes y pertenecientes a religiones ancestrales locales—, a muchos de los cuales había librado en momentos de guerra y los había alimentado con un pan difícilmente buscado por su obsesión en la búsqueda de la elevación de todo hombre.

Mereció la muerte de un héroe. Predicaba el solemne sermón en la Catedral, el 14 de octubre, con motivo de la celebración de la Fiesta Nacional de la Independencia de Madagascar, cuando fue atacado por un fuerte golpe cardíaco. Disimuló ante todos su gravísimo mal: con gran esfuerzo pudo terminar de consumir el sacrificio de Cristo, al que ahora añadía con convicción el suyo propio. Trasladado a la capital, nada pudo la ciencia médica por retenerle en su escenario de apostolado: el 16 de octubre de 1971 retornaba su Padre, ansioso de regalarle el premio a sus desvelos evangelizadores y humanitarios.

Madagascar se conmovió con su desaparición: había muerto el «ray aman-dreny», «la madre y el padre de la Patria», el aldeanito de Artaun (Dima) convertido en un coloso de los derechos humanos.

P. A.

## NOTICIAS DE MUSICOS EIBARRESES

Leo con interés que se merece el trabajo que publica Juan San Martín en la Miscelánea del último Boletín sobre músicos eibarreses entre los siglos XVII y XIX. Como el autor insinúa, trabajos como éste son necesarios para ir componiendo este importante aspecto de nuestra historia. La recopilación de datos que nos da San Martín cumple con esta necesidad en lo que a Eibar se refiere.

Sin ánimo de agotar el tema y con el deseo de que estos datos puedan ampliarse, voy a añadir algo respecto a estos músicos.

EGUIGUREN Y EZCAREGUI, Fernando de. La Gaceta de Madrid año 1815, en sus páginas 333 a 334 hace una mención de este músico a quien considera «organista de muy buena reputación».

SOSTOA, Manuel. Supongo que Juan San Martín habrá comprobado que este franciscano nació en Eibar. Carecía yo de este dato y lo daba por nacido en Elgueta ya que Iztueta, en el Prólogo del «Antzinako» dice textualmente: «Entre los profesores... no puedo menos de hacer mención en el género religioso o canto llano del P. Sostoa, de la Orden de San Francisco, natural de Elgueta, el cual ha dejado obras verdaderamente magníficas». Celebro, si es cierto el dato aportado por San Martín, que los eibarreses reiviniquen para sí a este compositor.

Guernica, 12 de diciembre de 1972.

*José Antonio Arana Martija*

### LA IGLESIA DE SANTA MARIA DE ALBIZTUR (NOTAS DE SU SIGLO XVI)

He tenido la oportunidad de leer el Libro primero de Mandatos de su archivo y paso a ofrecer algunos de los datos que he anotado.

Según la visita del año 1583, tenía la iglesia cuatro altares, con «frontales de lienço con sus historias de la pasión» y que también el púlpito tenía el suyo y de la misma calidad historiada.

De campanas estaba bien asistida: una muy grande, dos me-



dianas, una pequeña, «una campanilla fixa par quando alçan el Sacramento» y, por si hubiera sordos, «una rueda de campanillas».

Para iluminar algo contaban con «tres lámparas de estaño» juntamente con otros «dos candeleros de hierro, viejos, y otros dos de hierro, pegados al pie del retablo». Pero, como seguramente la luz aún no era muy suficiente y por segura devoción, el buen rector, don García de Attodo «mandó en su testamento hacer una lámpara de plata y don Bernardo de Atodo, caballero del ámbito y jentilombre de su Majestad, la hizo hacer».

Después de la reforma tridentina quedaron arrinconados en la sacristía de Albiztur: tres misales viejos (pues ya contaban con cuatro nuevos), un oficiario grande de pergamino y otro de papel y roto, un breviario, un calendario, dos salterios viejos, de mano, etc... Para lavarse las manos contaban en la misma sacristía «una calderilla».

La imagen de la Virgen con el Niño tenía dos vestidos muy animosos: «una medio saya de raso falso con sus faxas en terçio-pelo carmesí» y otra «media saya de damasco carmesí con sus faxas de terçio-pelo carmesí y una ropita de terçio-pelo carmesí, todo ello fino». Para sus manos virginales tenía «dos rosarios negros».

Finalmente, para atender suficientemente al culto del pequeño Albiztur de aquel siglo XVI, estaban designados, como rector, don Juan García de Attodo y, como beneficiados, el bachiller Yriarte, don Martín de Recalde y don Miguel de Goicoechea, los cuatro con los mismos apellidos que otras tantas casas antiguas de Albiztur.

Toda la plata y los ornamentos se guardaban «en caxones y caxa, cerrado todo con llave, dentro en la sachristía, a cargo del rector y beneficiados», al paso que la «cossa de lienço, assi alvas como lo demás, a cargo de las seroras».

En aquella visita quedó, por último, constancia de «una cassa de abbadia nueva», pero tan nueva que tenía sólo aún «quatro paredes son otro hedifficio que tenga dentro». Así los cuatro clérigos vivirían en la *abadetxea zarra* o en los caseríos de sus mayores, con mayor probabilidad.

En la visita que se repitió a los dos años, el obispo, luego de insistir en las mismas prohibiciones que en otros pueblos de la diócesis, constata como defectos a corregir por los de Albiztur: la humedad que rezumaban los muros de su parroquia, por lo que



ordenaba «que se busque un offiçial cantero (¡ya había muerto maese Miguel de Yriarte!), perito en el arte, el qual tracte con todos los vezinos del dicho lugar las dificultades que cada uno tiene y, oídas, se tome el mejor medio que paresciere para que desagüen las dichas agoas, de suerte y manera que quede la dicha yglesia sin daño ninguno» (fol. 23 v).

Pero la casa cural seguía con sus cuatro paredes solas, por lo que el prelado ordenó al rector que, «teniendo layglesia hacienda sobrada», la levantasen de una vez. El que la construyó finalmente fue Pedro de Arceluz y estaba junto al hospital.

Todos estos mandatos episcopales los declaró el rector desde el púlpito «en lengua materna e alta boz, estando presentes los vezinos parrochianos, juntados a los divinos offiços».

De las obras en la fábrica de la iglesia no hay mención alguna de interés mayor en este libro que he consultado y para el período final del siglo XVI. Sólo se hace constar que fue preciso quitarle al hospital, que estaba muy pegante a la parroquia, «un pedaço de tierra para hazer passo por detrás de la capilla mayor de la yglesia». También se había privado de otro trozo de terreno «al mançanal de Florencia (caserío) para la misma yglesia».

Por último, en el postrer año de aquel siglo, el obispo mandó al alcalde y regidores que colocaran una «puerta al humilladero, que está junto a este lugar como van a Tolossa, con cerraduras y llave y le ensuelen y ladrillen y, hecho esto, hagan un altar... y hagan hazer un bulto de San Gregorio, con un tabernáculo, que tome todo el altar, y, si no lo cumplieren para el dicho día de Navidad, el rector lo haga derribar» (fol. 28). Y en cuanto a la parroquia se le instó al contratista maese Juan de Ayçalde para que «cierre los portillos que restan y quite la grada más alta de la puerta del (lado del) cierço, que está en la calle» (fol. 28).

Pero no todo era preocupación material en el obispo, también ordenó que «el rector, desde aquí (28.IX.1599) adelante, en los domingos y fiestas de guardar, al tiempo del ofertorio, cada día, enseñe dos palabras solamente de las oraciones y doctrina cristiana en bascuence explícitamente para que sepan y entiendan como son obligados» (fol. 28 v).



El rector don García de Attodo debió de ser clérigo muy detallista y cumplidor a juzgar por las anotaciones que dejó escritas en este libro. Por ejemplo, quiso dejar constancia de los rectores que había tenido su parroquia desde los tiempos que él pudo investigar y escribió así:

«De los Rectores de quienes yo, don Joan García de Assurcia, he savido que han seydo en la yglesia parrochial de Nuestra Señora de Albiztur, son los siguientes desde el año 1368:

1. Primeramente, agora dozientos años, dizen que fue don Alonso de Yurramendi, rector.

2. Don Pero, abbad de Albiztur agora cient y setenta años.

3. Don Miguel de Alquiça puede haver que fue Rector cient y veinte años, poco más o menos.

4. Don Joan de Alquiça, Rector, será agora que fue Rector noventa años pasados.

5. Don Joan María de Attodo, hermano de mi abuelo Pero García de Attodo, agora puede haver que Rectoró ochenta años y, seyendo Rector, vibió 14 años.

6. Don Martín de Recalde, Rector, conocí y poseyó la Rectoría en veinte seis años.

7. El licenciado don Bernardo de Attodo, hermano de mi madre, fue Rector en 14 años, morió en el año 1542, a 18 del mes de octubre.

8. Don Pedro de Recalde fue Rector en 14 años, morió a 12 del mes de diziembre 1555.

9. Yo, don García de Attodo y de Assurcia, tomé la posesión en la yglesia parrochial de Nuestra Señora de Albiztur el día de la Purificación de Nuestra Señora, que es a dos de hebrero, año 1556». Y añade el siguiente rector, al parecer su sobrino, «y morió año de mil quinientos setenta y ocho años, a tres días del mes de julio del dicho año». Con lo que no respetó la casi tradición de regir por 14 años la parroquia.

En el folio siguiente escribió el mismo la relación de los beneficiados, con añadidos de latín macarrónico:

1. Primeramente don Pedro de Callea.
2. Don Joan de Callea.
3. Don Joan de Lazcano.
4. Don Martín de Yriarte, novi (conoci).
5. Don Joan María de Yriarte, novi.
6. Don Joan de Gaztanaga.
7. Don Pedro de Yribarren, novi.
8. Don Martín de Urdapilleta, novi.
9. Don Joan Pz. de Alquiça, novi.
10. Don Martín de Bunano, novi.
11. Don Joan de Urdapilleta, simul mecus; in temporibus nostris.
12. El doctor don Joan de Ugarte, simul mecus; in temporibus nostris.
13. Don Domingo de Recalde, simul mecus; in temporibus nostris.
14. Don Joan García de Attodo, simul mecus; in temporibus nostris.
15. Don Domingo de Yriarte, simul mecus; in temporibus nostris.

También recoge los nombres de los alcaldes, en el folio siguiente:

«Los alcaldes, jurados y manobreros que han seydo en el pueblo de Albiztur después que yo, don Joan García de Assurcia, soy Rector en la parrochial del dicho lugar de Albiztur:

Primeramente, en el año 1556 allé por alcalde Joannes de Recalde y jurado Joan de Attodo y manobrero Joan de Beynaran.



Año 1556, el día de Sanct Miguel, salió por alcalde Domingo de Arbuno, jurado Martín de Urreeta y manobrero Martín de Calora.

Año 1557 salió por alcalde Simón de Larreta, jurado Martín de Acalora y manobrero Ramos de Larranaga.

Año 1558, alcalde Martín de Aguirre, jurado Pero Ochoa de Uruquidi, manobrero Joan de Attodo.

Año 1559, salió por alcalde Joan de Attodo, jurado Domingo de Urrutia y manobrero de la yglesia Domingo de Arbuno.

Año 1560 salió por alcalde Joanes de Recalde, jurado Joan de Veynaran y manobrero Simón de Larreeta.

Año 1561 salió por alcalde Martín de Yriarte, el moço, jurado Domingo de Arbuno y por mayordomo de la yglesia Martín de Acalora.

Año 1562 por alcalde salió Joanes de Recalde, jurado Joan de Marquillos y manobrero Martín de Yriarte, el moço.

Año 1563 por lo mismo le helegieron por alcalde a Joanes de Recalde, jurado Martín de Yrrarçabal y por mayordomo Martín de Attodo.

Año 1564, el día de Sanct Miguel, salieron por alcalde Martín de Acalora, jurado Joan de Arozpide y por mayordomo de la yglesia Joanes de Recalde.

Y en año 1565 salió el día de Sanct Miguel por alcalde Joan de Artucha, jurado Joan de Atodo y por manobrero Domingo de Arbuno.

Año 1566 salió por alcalde Joanes de Recalde, jurado Domingo de Yraçuzta y manobrero Martín de Yrrarçabal.

Yten año 1567 alcalde Simón de Larreeta, jurado Joan de Marq(u)illos y manobrero Martín de Gorostidi.

Año 1568 el día de Sanct Miguel fue electo por alcalde Joanes de Recalde, jurado Domingo de Ugarte y por mayordomo Martín de Açalora.

Yten año 1569 el día de Sanct Miguel salió por alcalde Martín de Yriarte, el moço, jurado Pero Ochoa de Urquidi, manobrero Joan María de Larrañaga. Alcalde en Tolosa Joan López de Olaçabal.

Yten año 1570 salió por alcalde Domingo de Ugarte, por jurado Martín de Aysesaeta y manobrero Martín de Gorostidi. En Tolosa salió por alcalde Domingo de Andrieta el día de Sanct Miguel Arcangel.

Yten año 1571 el día sanct Miguel de setiembre salió para alcalde Martín de Gorostidi y jurado Domingo de Yraçuzta de suso, manobrero Martín de Larrarte.

También se informó lo mejor posible, antes que lo hiciera el famoso Ludwig von Pastor, de los Papas que reinaran en su tiempo. Y escribió:

«Los Papas que han seydo en Roma en tiempo de mí, don Joan García de Assurcia, son los siguientes, conmençando del año 1540:

1. Primeramente Papa Paulo 3, bivió 16 años. Romano y conocí y se llamaba Alexander Fernesi.

2. Julio tercio bivió dos años. Florentino. Se llamaba Cardenal de Monte.

3. Marcelo tercio. Romano. Vivió 20 días.

4. Paulo Papa 4. Cardenal Carrafa (por Caraffa), napolitano. Vibió 4 años.

5. Pius Papa 4. Lonbarto, fue electo por el mes de deziembre (de) 1560. Bivió 4 años.

6. Pius Papa 5, fue electo el mes de hebrero (de) 1566. Es lonbardo, de la ciudad de Alexandria, y morió primero de mayo (de) 1572.

7. Gregorius 13 fue electo a 13 de mayo (de) 1572. Su nombre era Hugo de Boncompagnis. Cartt. Sanct Sisti. Boloñés.»

Además de otros memoriales, como la relación de prelados que



# Plan de las sepulturas de la Iglesia de Abbotzheim

1758



La parte del Evangelio.

La parte de la Epistola.

	6	5	4	3	2	1
Elizalde	42					
Eitony a abayo	41					
Ramona	40					
Erantz	39					
Sana	38					
Agreonesa Michelma	37					
Babilonia arriba	36					
Arasida arriba	35					
Altozango arriba	34					
Arich	33					
Pagal	32					
Garnis Sambazon Ehony & Eton	31					
Deharlos arriba	24					
Sandoy arriba	28					
A Rio de las arriba	22					
Laneta	24					
Uruizeta arriba	22					
Miranda	19					
Uruizeta arriba	16					
Uruizeta arriba	15					
Uruizeta arriba	14					
Uruizeta arriba	13					
Uruizeta arriba	12					
Uruizeta arriba	11					
Uruizeta arriba	10					
Uruizeta arriba	9					
Uruizeta arriba	8					
Uruizeta arriba	7					
Uruizeta arriba	6					
Uruizeta arriba	5					
Uruizeta arriba	4					
Uruizeta arriba	3					
Uruizeta arriba	2					
Uruizeta arriba	1					

	1	2	3	4	5	6
Uruizeta arriba	13					
Uruizeta arriba	14					
Uruizeta arriba	15					
Uruizeta arriba	16					
Uruizeta arriba	17					
Uruizeta arriba	18					
Uruizeta arriba	19					
Uruizeta arriba	20					
Uruizeta arriba	21					
Uruizeta arriba	22					
Uruizeta arriba	23					
Uruizeta arriba	24					
Uruizeta arriba	25					
Uruizeta arriba	26					
Uruizeta arriba	27					
Uruizeta arriba	28					
Uruizeta arriba	29					
Uruizeta arriba	30					
Uruizeta arriba	31					
Uruizeta arriba	32					
Uruizeta arriba	33					
Uruizeta arriba	34					
Uruizeta arriba	35					
Uruizeta arriba	36					
Uruizeta arriba	37					
Uruizeta arriba	38					
Uruizeta arriba	39					
Uruizeta arriba	40					
Uruizeta arriba	41					
Uruizeta arriba	42					

tuvo, de los que tomaron las cuentas de la iglesia, de los que arrendaron la primicia, de las medidas establecidas en Castilla desde 1401 para que los extranjeros no gocen de beneficios eclesiásticos y del número de fuegos que contaban en su tiempo cada una de las villas guipuzcoanas, reproduciese en el libro un plano de las sepulturas que existían en la parroquia por el año 1758.

Como acompaña su reproducción este breve artículo y en él se pueden leer los nombres de las diferentes casas que formaban el pueblo de Albiztur, terminaré añadiendo sólo las fechas más antiguas que he encontrado en este libro para algunas de ellas.

La casa de Aguirre (es citada ya en 1599), la de Florencia (antes de 1599), la de Gorostidi (1589), Goycochea (1593), Goyenechea (1578), Ydoyaga (1603), Yraçuzta de suso (1571), Yribarren (1599), Muñaburu (1599), Recalde de abajo (1582), casa de Santa Marina (1572), Urreta bitartea (182), Veetia (1582 y Çamora (1605).

*Luis Murugarren Zamora*

#### «HORREOS» EN GUIPUZCOA

Ocupándome actualmente en componer un fichero, cronológicamente ordenado, de las numerosísimas noticias datadas que Gorosábel nos da en su muy rico «Diccionario histórico-geográfico-descriptivo de los pueblos, valles, partidos, alcaldías y uniones de Guipúzcoa» (Tolosa, 1862. 2.<sup>a</sup> edición en facsimil, Bilbao, 1972), hemos hallado la siguiente noticia que transcribimos íntegra, a continuación.

Pags. 237-8. IRUN. Por fin llegó a hacerse una concordia entre las partes contendientes (Irún y Fuenterrabía), fechada en Valladolid a 29 de septiembre de 1551, siendo apoderado de Fuenterrabía su alcalde Juan de Gamboa y de Irún su rector D. Miguel de Astigar; en cuya virtud debía hacerse un hórreo común de los frutos decimales de ambas feligresías. Este hórreo debía dividirse en veinte y tres porciones, después de sacada la correspondiente al obispo; de las que el cabildo de Irún debía percibir nueve y el de Fuenterrabía las otras catorce.

Julio Caro Baroja, recientemente, en un enjundioso trabajo, como suyo, («Granaria sublimia», «Horreum pensilis», en Homenaje



a don José Esteban Uranga, Pamplona, 1971, 367-82, 5 fot. 12 fig.) nos pone en guardia ante las múltiples y variadas funciones que ha cumplido, según las épocas y según los lugares, la construcción denominada; granaria, horreo, orrio, alorio, etc.

No nos parece que en Guipúzcoa se haya aireado, con cierto vuelo al menos, la existencia de su solar de Hórreos que, como el que señala Gorosábel, hubieran servido para almacenar los diezmos procedentes de una o de varias feligresías.

Nos atrevemos a invitar a los especialistas en el tema (principalmente a Sebastián Insausti y Luis Murugarren) a que nos comuniquen citas de hórreos guipuzcoanos que amplíen el ámbito de utilización de tales construcciones como almacenes de frutos decimales.

Después vendría el aquilatar si tales hórreos descansaban sobre pilotes verticales con sus defensas contra roedores, o adoptaban otras formas entre las señaladas por Caro Baroja.

En Askarate, pueblecito del valle de Araiz navarro, existe hoy en día un recinto cercado con bajo murete que rodea a la iglesia parroquial y se denomina «morkostegi». En los soportales de la iglesia (vulgo «Zimitorio»), existe aún una fuerte trabazón de vigas y soliverío que nosotros estimamos, pudo soportar en tiempos un hórreo (en sentido lato, de Caro Baroja); y que cuando la castaña pelada pasaba a tal almacén, sus espinosas peladuras por encima del petril del «zimitorio» pasaban, a su vez, a «morkostegi».

En Tolosa, existe, adosado a la parroquial un recinto denominado «Amarrandegi». Y en Amezketta conocemos una borda denominada «Amarrenlekueta». Indudablemente relacionados con prácticas de almacenamiento de diezmos. ¿Fueron hórreos?

*Jesús Elósegui*

#### UN SAN ISIDRO CON LAYA EN SAN ANDRÉS DE PLACENCIA

Este invierno pasado descubrí un extraño San Isidro con laya en la ermita San Andrés de Placencia (Guipúzcoa). En realidad, la laya y la hoz que porta el santo en la actualidad se distingue perfectamente que son piezas postizas. Colocadas a posteriori, sin ajustar a la posición anatómica de la imagen.



Talla de San Isidro con laya, de la ermita de San Andrés de Placencia

Foto: J. San Martín



Se trata de una talla popular muy singular, que merece ser descrita. Su estilo es de primeros del siglo XVI, o tal vez de la segunda mitad del XV. Pero lo asombroso del caso es que San Isidro no fue canonizado hasta 1621. ¿Representaría a otro santo en su origen? Todo es posible. Lo que sí parece es que, por la posición de sus brazos, no se hizo para sostener una laya.

Es de madera policromada (está repintada), y mide 73 cm. de altura. De buen porte y con el característico hueco al dorso para mantener tensiones que podían deformar la madera. La laya actual es de púas alargadas, de las que Telesforo de Aranzadi atribuía dos siglos de antigüedad, no más, a estas de horquilla muy larga. Pero tuvo otra laya anteriormente. La cual fue sustituida hace un par de años por su mal estado por apolillada. De ahí que sea tan desproporcionada, como se puede observar en la fotografía que se acompaña. No hemos podido precisar sobre la laya anterior, pero, según se explican en el barrio de San Andrés, era de púas mas cortas.

La laya es sostenida con la mano izquierda. La posición alta de la mano hace pensar que seguramente no contenía esta herramienta en su origen. No obstante, el santo ha portado laya desde muy antiguo, si hemos de considerar, como dicen, que la anterior le fue retirada por estar ya muy carcomida a causa de la polilla.

En la mano derecha porta una hoz, que tampoco parece pertenecer a la talla desde antiguo, y al igual que la laya no guarda proporciones con el cuerpo del santo.

La talla en sí, como queda dicho, parece ser de comienzos del renacimiento, con acusados rasgos góticos en la faz, los cabellos, la barba, en su cuerpo levemente contorsionado y los pliegues de su vestidura. Como talla popular, el imaginero pudo valerse como modelo de otra anterior, pero aun así, opinamos que habría que situarle dentro del siglo XVI por las características técnicas de su confección. Se distingue también la buena mano del imaginero.

A finales del siglo pasado o primeros del presente se le ha colocado un sombrero de copa alta, seguramente como atributo de jerarquía, como llevaban los alcaldes de la época. Razón de más para sospechar que antaño le cambiarían por otros objetos las herramientas que ahora lleva.

De todas formas, es una pieza digna de catalogar en la imaginería religiosa popular.

En el país se conocen algunas imágenes populares barrocas de San Isidro con laya. En Vizcaya se hallan en Dima, en San Agustín de Elorrio y en Larrea-Echano. Las mismas, junto con otras de San Isidro de Beasain (que además lleva en la otra mano *otamatxeta*) las dio a conocer T. de Aranzadi en el V Congreso de Estudios Vascos, en 1930 en Vergara, y publicó en el volumen correspondiente a dicho Congreso, en 1934, con citas en la página 26 y fotografías de las de Dima y Echano en las páginas 27 y 29.

Julio Caro Baroja, en «La vida rural en Vera de Bidasoa», nos recuerda que en la iglesia de la Asunción, de Zubieta, en la peana de la estatua de San Isidro hay un relieve en el que aparece un labrador con dos layas anchas y cortas. El mismo autor, en su obra *Los Vascos* (1.<sup>a</sup> edición, 1949), página 195, reproduce una fotografía de San Isidro con laya de la iglesia de San Pedro de Lamuza (Llodio, Alava).

Las vuelve a citar Juan Garmendia Larrañaga en su interesante artículo «La fragua de Ezquioga» (II), en *El Diario Vasco* de San Sebastián, el 18 de marzo de 1972, en la página 9, donde publica una fotografía inédita del San Isidro de San Agustín de Elorrio.

J. San Martín

#### ESTELAS DE IRUN

Merced a la incansable actividad de D. Jaime Rodríguez Salis, tenemos hoy conocimiento de dos interesantes estelas discoidales descubiertas el pasado mes de mayo en uno de los muros de la casa «Lekanea» sita en la calle de Fuenterrabía de la ciudad de Irún, donde, tras amputarlas la base, habían sido utilizados como elementos de construcción.

La estela mayor tiene 44,5 cmts. de diámetro y un grosor de 13,5 cmts., teniendo los cantos achaflanados y hallándose fechada, cosa muy rara al sur del Bidasoa, en el año 1595. Lleva en el centro el clásico anagrama de Cristo o IHS, tan común en la primera mitad del siglo XV y la totalidad del siglo siguiente, teniendo colocada como adorno sobre el trazado horizontal de la «H» una alta cruz latina y en la parte baja la silueta de un corazón. Alrededor del disco figura el nombre del difunto: «IOANES



.....HAZE», que bien pudiera ser «IOANES DE OLHAZE», a juzgar por el tamaño del trozo desaparecido.

El reverso de esta estela es mucho más curioso, pues todo parece señalar que el cantero encargado de labrar la inscripción copió al revés la escritura que le dieron, como así lo indican la «R» del lado derecho, que se halla invertida, así como la «H» del centro, que tal y como se halla colocada más bien parece una «N». Esta inscripción sólo resulta normal invirtiéndola y leyéndola

**RHS** lo que nos dará R (Redentor?), y luego el IHS con el trazo horizontal arriba indicador de que se trata de un anagrama. Téngase en cuenta que esa letra «H» con el trazo del medio muy inclinado hacia arriba es letra muy común en las estelas de la zona ascofrancesa de esos siglos, como puede verse en las figuras 616, 621, 782, 801, 804 y otras más de «La Tombe Basque» de Louis Colas. Respecto a ese modo invertido de esculpir las inscripciones, ese mismo autor opina que «les sculpteurs basques se trompent très fréquemment dans l'ordre des lettres du monogramme IHS. Ils le considéraient sans doute comme un simple motif de décoration».

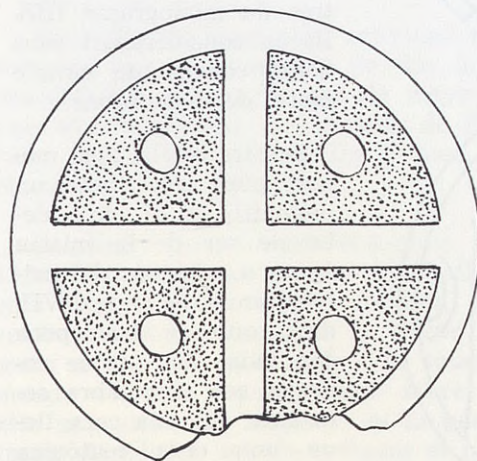
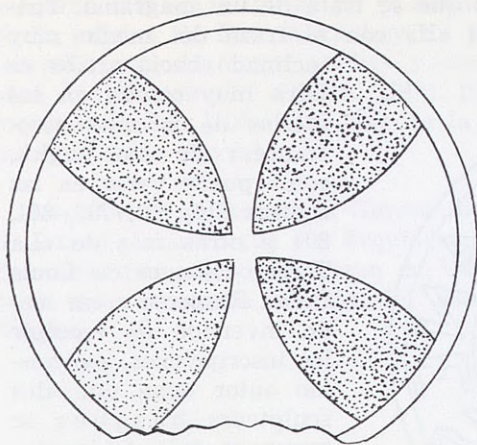
La otra estela, algo menor, pues sólo tiene un diámetro de 37 cms., debe de ser de la misma época o a lo más del primer tercio del siglo XVII, dado que de esa época son todas las que se conocen con una labra semejante. En una cara lleva una cruz teutónica





de bordes curvos, esculpida en suave bajorrelieve, llevando en la otra una cenefa lisa todo alrededor y dentro de ella una ancha cruz griega, con el solo adorno, en los cuatro espacios gemelos que se forman, de unos bultos circulares o semiesferas; decoración ésta muy común en toda la Edad Media y en los dos siglos siguientes, que proviene en realidad de las monedas medievales que siempre llevaron en el lado contrario al de la cara del Rey una Cruz (de ahí viene el «cara o cruz» de los juegos de monedas)

con cuatro flores, estrellas o simples círculos en los cuatro espacios libres que quedan junto a la Cruz.



Este interesante hallazgo nos confirma en la seguridad de que las estelas discoidales fueron en nuestras tres Provincias vascas y en la Rioja tan comunes como lo fueron y aún lo son en la zona vasco-francesa y en Navarra, así como en Burgos y en Soria, habiendo desaparecido casi totalmente en la región vasco-española y de la Rioja porque al suprimirse por orden del Rey Carlos III los enterramientos alrededor de las iglesias, las estelas se destruyeron y solamente fueron utilizadas a veces como elementos de construcción, mientras que en Navarra se dejaron alrededor de las iglesias o se trasladaron a los cementerios que ordenó construir ese rey, mientras que en Soria y Burgos se colocaron co-



mo adornos en las tapias de dichos cementerios o se utilizaron como mojones para delimitar las fincas, lo que nos permite hoy en día poderlas recuperar.

*G. Manso de Zúñiga*

### *ANTON DE URQUIZU, ARCABUCERO DE ELORRIO*

En diversas obras y distintos autores he podido observar que cuando han hecho mención del fabricante de arcabuces Antón de Urquizu, armero real en el siglo XVI, le han clasificado como vecino y natural de la villa marinera de Orio.

Me extrañaba mucho este detalle por lo difícil que resulta compaginar la actividad marinera de unos habitantes tan expertos en la pesca de la ballena con la fabricación de aquellas casi primitivas armas de fuego.

Efectivamente, todo parece indicar que existe un error interpretativo que dimana de la forma en que está escrito el nombre de la población en los documentos que lo mencionan.

Ya se sabe de la dificultad que ofrecen los nombres vascos a muchísimos escribanos y escritores que desconocen la etimología euskérica. Es posible que este escollo fuera más acusado en tiempos pretéritos debido a los rudimentarios sistemas de escritura que disponían y a la ausencia de los medios gráficos con que hoy contamos. Hace unos meses pude comprobar que un apellido registrado en una partida de matrimonio en Cádiz, relativo a un armero placentino que lo contrajo allí hace unos doscientos años, figuraba como Solmedi cuando en realidad se trataba de un Azurmendi.

Algo similar debió ocurrir cuando hace unos cuatrocientos cincuenta años consignaron a Antón de Urquizu como natural de «El Orio» en lugar de poner «Elorrio», nombre derivado de «elorri» que significa espino.

Antón de Urquizu figura el año 1533 como avezado armero en la villa de Elorrio en una contrata hecha con el Emperador Carlos I para la provisión de arcabuces, mosquetes, picas y morriones para el servicio real (1).

Y cuatro años después, por haber fallecido, se reconoce a sus herederos el derecho a percibir el importe de 170 arcabuces y 1.100 picas que últimamente había suministrado para el servicio real y se le adeudaban.

Corroborar la naturaleza de este armero real la descripción de la torre de Urquizu, en Elorrio, que en su obra «Torres de Vizcaya», editada por el Instituto Diego de Velázquez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, realizan D. Javier de Ybarra y D. Pedro de Garmendia.

Con un exhaustivo trabajo sobre esta familia, describen su escudo de armas —una banda en boca de dragantes— y sitúan el solar con esta descripción: En la calle de Ambrosio Arriola, donde termina la de Berriochoa, dando frente a un espacio libre que queda delante del palacio de los marqueses de Casa Jara, se halla, asomándose a la plaza de Elorrio, la casa de la familia Urquizu, que corresponde a la antigua torre de este linaje.

Además, se da la circunstancias de que en el período aludido se adoptaba el apellido del propio solar, torre o caserío de origen.

A partir de esta época, la señorial villa vizcaína, de solera y tradición armera, aparece citada muchas veces en diversos contratos y suministros para el servicio real.

Fue Elorrio una de las poblaciones que integró a sus maestros y oficiales en las organizaciones gremiales que funcionaron durante varios siglos en la zona armera vasca que comprendió a varias poblaciones de la Provincia de Guipúzcoa y del Señorío de Vizcaya.

Si la cuestión nominativa de estas poblaciones, Elorrio y Orio, y las peculiaridades de sus respectivos moradores, hubiera sido a la inversa, no cabría error alguno. El más lego en la materia hubiera podido discernir que sería imposible admitir en tierras elorrianas la existencia de los barcos pesqueros y de las traineras que con destreza manejan los bravos oriotarras. Pero la prolija y confusa historia de nuestra armería, una de las materias más descuidadas en los anales del País Vasco, han hecho posible esta tergiversación de la que no se puede culpar a nadie, ni siquiera a los vetustos escribanos, que bastante trabajo tendrían en consignar unos nombres excéntricos para sus oídos, porque, al fin y al cabo, a ellos debemos muchísimas noticias que aquí hubieran seguido inadvertidas.



Léase, pues, Elorrio donde diga «El Orio o El Orrio» cuando se vean testimonios relativos a la armería antigua y quedarán las cosas en el lugar que les corresponde.

(1) Archivo General de Simancas. Guerra antigua. Libro 7, folio 27 a 35. Asiento hecho con Antón de Urquizu, armero de la Villa de Elorrio, sobre picas, arcabuces, mosquetes y municiones que ha de hacer para el servicio real. (28-septiembre-1533).

Real cédula de Carlos I por la que aprueba y confirma el asiento hecho con Antón de Urquizu para la provisión de diversas armas para el servicio real. (4-octubre-1533).

Folio 221. Orden a Francisco Verdugo y a Diego de Cazalla, proveedores de las armadas reales, para que pongan las armas que Antón de Urquizu ha entregado a buen recaudo, mandando hacer un tablado sobre el que puedan estar sin humedad y en parte donde no reciban daño, ya que dicho Urquizu se ha quejado de que no quedaron en las condiciones de conservación que conviene. (11-diciembre-1534).

Folio 155. Otro asiento y concierto efectuado por mandato del Rey con Antón de Urquizu, vecino de Elorrio, sobre arcabuces y otras armas. (6-julio-1535).

Libro 13, sin folio. Orden para que de los arcabuces y picas que Antón de Urquizu ha entregado en Burgos al mayordomo de la artillería, conforme al asiento que con él se tomó, se den a Juan Vázquez de Molina o a la persona que él nombrare, cincuenta arcabuces con sus frascos y frasquillos, atacadores y rascadores, y cien picas de que el Rey le hace entrega. (30 octubre-1536).

Libro 13, sin folio. Orden de que se pague a los herederos de Antón de Urquizu, armero del Rey, difunto, lo que importasen ciento setenta arcabuces y mil cien picas que, además del asiento que tenía hecho con el Rey de dos mil arcabuces y seis mil picas, tenía labrados al tiempo de su fallecimiento. (28-marzo-1537).

*Ramiro Larrañaga*

LA ENCICLOPEDIA DE DIDEROT  
EN VERGARA ELEVADA A LA CUARTA  
Y A LA ENESIMA POTENCIAS

Sólo *consta* que en Vergara se adquirieron DOS COLECCIONES completas de la primera Encyclopédie Française; la del Real Seminario y la de Josef Manuel Yrizar y Moya. Foronda en un párrafo antifolológico que, en mi opinión, se refiere a los suscriptores *colectivamente*, habla de ONCE suscriptores en Vergara.

El duque de Mandas elevó caprichosa y tendenciosamente ese

número a QUINCE, o sea casi a la cuarta potencia de 2, que es DIECISEIS.

Cánovas del Castillo y Menéndez Pelayo, hablan del gran número de suscriptores en mi villa natal.

Pero Juan Goikoetxea Maiza agrava más la cosa todavía en el libro euskérico de homenaje a Kardaberaz, KARDABERAZ AITARRI OMNALDIA (pág. 40), donde leemos con consternación:

«Proporzioan mundu guzian Enziklopedia geiena irakurri zuan erria Bergara».

O sea en romance castellano «Vergara fue en el mundo la villa que más leyó la Enciclopedia». Y como esa cantidad es indeterminada, puedo decir que la ha elevado a la enésima potencia el Sr. Goikoetxea. Para ello se remite al Dr. Ignacio Barriola quien en su trabajo LOS AMIGOS DEL PAIS Y LA MEDICINA (1963, pág. 23), —que no lo conozco, pues se me ha escapado—, dice al respecto algo que agradecería se reprodujera en esta sección.

Hubo otras dos Enciclopedias en Bilbao que señala Fernando Echegaray (pág. 18) pero supongo que una de ellas, sería la posterior y mitigada de Pancoucke; la poseía el arquitecto Gabriel Orbeogo. Y otra del padre Goiri en Donostia.

En otro trabajo del Dr. Barriola en el hermoso volumen GUIPUZCOA editado por su Caja de Ahorros Provincial en 1969, he visto con agrado que en la página 368 se adhiere a mi opinión en la Riev de 1929, o sea de 40 años antes, sobre la variolización entre los Amigos del País.

Recibí el libro con una tarjeta del Sr. Carlos Sistiaga Coarasa al que se lo agradezco cordialmente y le felicito por tan magnífica contribución cultural, pues honra a la Caja que preside.

*Justo Gárate. Mendoza Argentina.*

#### TOPONIMICOS CATALANES QUE MARCAN LIMITES

En la toponimia catalana abundan los nombres que significan límite o frontera y en general es fácil deducir a qué límite geográfico o político se refieren.



Empezaremos dando un resumen de los que derivan del euzkera solamente:

AMAI (límite, término) que da nombre a dos Pics de Maia en la frontera de Andorra (d'A-MAI-A).

AMAI-AN (en el límite) del que derivan la Creu de Maians en la Collada de Toses; y el Pic de Maiana cerca del Port de Pedrafita en la frontera de Andorra.

MARR (raya, límite); MARR-AN (en la raya). Coll de la Marrana en la divisoria entre las cuencas pirenaicas del Ter y el Freser.

MARR-TZALE (límite). Coll de Sant Marçal en la sierra del Montseny, divisoria de provincias y de obispados. En el mismo lugar está la Creu dels Tres Bisbats.

MARR-OLA (lugar de límite). Coll de Merola entre las altas cuencas del Ter y del Llobregat.

MARR-TZE (límite). Coll d'En Marcé en el límite de la comarca montañosa de Olot.

MARR-TI (límitrofe). Nombre también santificado que se encuentra en el Pedró de Sant Martí (mojón) al N. de Olot. Además todos los pueblos establecidos en la Sierra de Montseny tienen nombres como Sant Martí de Centelles, Sant Martí de Aiguafreda, Sant Martí del Brull, Sant Martí de Riells o tienen su iglesia dedicada a San Martín.

A lo largo de la cordillera pirenaica existen varios hitos o mojones muy antiguos que llevan el nombre occitano de Peyre de Saint Martin.

El gobernador de las tierras catalanas limítrofes con las que estaban todavía en poder de los musulmanes era conocido por el nombre de Veguer de Sant Martí. Y como no creemos que haya existido ningún San Martín que haya sido carabiniere o algo por el estilo hemos de creer que todos estos nombres derivan del euzkera MARRTI. Pero este compuesto puede significar también «rayado» y lo encontramos aplicado en catalán para designar el arco iris con el nombre de «Arc de Sant Martí».

Además de todos estos derivados de MARR (raya, límite) tenemos los de MUGA o MURGA (frontera, término). Al Norte de la provincia de Gerona y paralelamente al Pirineo tenemos el río Muga que tiene como afluente el río Merdans (MARR-DAN, es límite).

El comuesto MURGARRI significa «mojón, piedra hita» y lo encontramos aplicado a dar nombre a un hospital-santuario situado a poca distancia de la frontera oriental del Valle de Arán. El nombre del lugar, algo modificado, es MONTGARRI.

Otro compuesto de MUGA es el que da nombre a la montaña de Saumuga en la cual se encuentra el Coll de la Monjoia (es decir del mojón). El nombre resulta del compuesto SAL-MUGA o sea «límite del prado».

Otro de los sinónimos es el SEGARRE del euzkera que da nombre a una comarca catalana que aparece haber sido el límite meridional de la civilización megalítica.

Por fin hemos de citar los casos de los puertos pirenaicos del Rat y de la Ratera que aun cuando no tengan nombres que significan límite, derivan del euzkera ARRATE (puerta de piedra). La formación geológica de los lugares confirma el significado que le asignamos.

\* \* \*

Volviendo a los toponímicos que señalan límites hemos de referirnos al que parece ser, a lo largo de la costa de Catalunya, el límite entre los autóctonos y los territorios un tanto dependientes de las colonias de los pueblos navegantes, en los tiempos protohistóricos.

No lejos de Barcelona, en el valle del río Llobregat y a la mitad de la distancia que separa la Ciudad Condal de la montaña de Montserrat, existe el pueblo de Martorell del Llobregat. El lugar figura ya en uno de los itinerarios romanos donde es designado con el nombre AD FINES que no puede dudarse que se refiere a un límite. Este hecho parece estar confirmado por la primera sílaba MAR, pero lo queda todavía más por la compañía que le presta la segunda sílaba TOR. Esta raíz puede asimilarse a uno de los dos vocablos griegos que siguen:





La raya de los Martorell, frontera protohistórica

THURA (puerta) o TO OROS (el límite).

Lo que acaba de dar valor a este ejemplo es que no está solo. Al Norte de Barcelona y en el valle del Besós se repite con el nombre Martorelles de otro pueblo.

Y cerca del límite de las provincias de Gerona y Barcelona y en el valle del río Tordera existe otro pueblo que lleva el nombre de Martorell de la Selva y que está agregado a Massanes y

Massanet que puedan ser derivados de MARR-Z-AN (en lo de la raya).

Pero lo notable es que estos nombres de lugar son completados por otros muchos de toponimia menor menor que vamos a resumir a continuación.

La línea que hemos designado con el nombre de RATILLA DELS MARTORELL, arranca en el macizo montañoso situado a la derecha del río Llobregat que se termina en el litoral marítimo con las Costas de Garraf. En esta parte encontramos los nombres que damos a continuación:

Pic de Martell, en las Costas de Garraf, MARR-TE.

Raval de Sant Martí, al N. de Begues, MARR-TI.

Turó del Pedró, tocando a Begues, probable.

Serra del Pedró, al S. de Sant Climent, origen.

El Pedró, en Santa Coloma de Cervelló, griego.

Font del Marçal, MARR-TZALE.

Sant Martí de Torrelles, p., MARR-TI-TOR.

Can Maiol (Casa Maiol) entre Santa Coloma y St. Vicents, AMAI-OL.

El Pedró, cerro al O. de Torrelles.

Can Martí de Guixá, E. de Corbera, MARR-TI.

Pou Merli, al O. de Martorell del Llobregat, MARR-LE.

MARTORELL DEL LLOBREGAT.

A la izquierda del río Llobregat y en el macizo montañoso situado al O. de la ciudad de Barcelona y coronado por el Tibidabo, encontramos partiendo de Martorell:

Torrent del Pedró, al NE. del Papiol.



- Can Maiol, en Santa Creu d'Olorde, AMAI-OL.
- Can Marlés y Turó d'En Marlés, MARR-LE.
- Font del Pedró.
- Coll de Finestrelles, alrededor del cerro
- Sant Pere Màrtir, de Sant Pere Màrtir, MARR-TI.
- Turó d'En Martí, donde hay una cruz de término, MARR-TI.
- Can Martí, MARR-TI.
- Vallvidrera, población situada en un collado, BIDARRI.
- El Tibidabo (mojón).
- Turó de Magarola, MUGARR-OLA.
- Castell de Sant Marçal, MARR-TZALE.
- Sant Martí de Cerdanyola, población del llano. MARR-TI.
- Cami del Pedró.
- La Moguda, caserío, MUGA.
- MARTORELLES.

A partir de esta población del valle del Besós al N. de Barcelona, la línea se encarama en la sierra del litoral marítimo y está señalada por las poblaciones y accidentes que se citan a continuación:

- Can Marlané, al N. de Martorelles, MARR-LE.
- Roca d'En Maioles, al E. de Martorelles, AMAI-OL.
- Can Maioles, al NE. de la anterior, AMAI-OL.
- Can Mogas, en la riera de Vallrromanés, MUGA-Z.
- El Pedró, en el pueblo de Vallrromanés.

Can Martí, al N. de la cumbre de Sant Mateu, MARR-TI.

Can Buquet, sobre Vilassar de Dalt, BUKA, límite.

Planes d'En Buquet, ETA, lugar.

Can Maioles, al E. de Can Buquet, AMAI-OL.

Can Manyana, en el origen del torrente del Clará, AMAI-AN.

Can Marcé, al E. del pueblo de Orrius, MARR-TZE.

En este punto la línea parece bifurcarse o seguir un trazado tortuoso. Si admitimos que se bifurca tenemos:

*Línea del Oeste.*

Manyans, caserío situado aguas abajo de Dosrius, AMAI-AN.

Can Coi de Bochs, más al S., BUKA.

Can Martí, al SE. del precedente, MARR-TI.

Turó de Martí, más al E., MARR-TI.

Can Canyameres, KAN-A-MARR, límite alto.

Creu de Maians, al SE. de Dosrius, AMAI-AN.

Can MARTORELL.

Creu de MARTORELL, al E. de Dosrius, MARR-TOR.

Can Pedró.

Canyamás, pueblo y torrente, KAN-A-MARR.

*Línea del Este.*

Can Martí, al N. de Mataró, MARR-TI.

Can Marqués, al E. del anterior, MARR.

Sant Martí, al NO. de la iglesia de Mata, MARR-TI.



Roca Martina, en la cresta al N. de Llavaneres, MARR-TIN.

Coll de Pedra Tallada, en la misma cresta más al NE.

Can MARTORI, en Subirans, al O. de Arenys de Munt, MARR-TOR.

Roca Maiola, al N. de Arenys de Mar, AMAI-OL.

La línea continua al S. de Villalba-sa-Serra:

Can Martí de l'Esquei (Dolmen de Pedra Gentil), MARR-TI.

Can MARTORI, aguas abajo de Vallgorguina p., MARR-TOR.

Can Canyamás, en un afluente de la riera de Pineda, KAN-A-MARR.

Can Buc, al SO. de Orsavunyá, BUKA.

Can MARTORELL, a la derecha, MARR-TOR.

Can Marqués, a la izquierda de la rierade Pineda, MARR.

Can Buc, en la riera de Fuirosos, BUKA.

Can Martí, al S. de Tordera, MARR-TI.

Can Martí, al N. de Hostalrich, MARR-TI.

Can Marqués, al lado del anterior, MARR.

Massanes y Massanet, pueblos, MARR-Z-AN.

MARTORELL de la Selva, población, MARR-TOR.

Can Segarra, al E. de Martorell, SEGARRE.

Río Tordera, TOR.

Más Ritor, a la izquierda del río.

Can MARTORI, al N. de la estación de Blanes, MARR-TOR.

En la última parte de la línea descrita o sea entre Martorelles y Martorell de la Selva, se produce como dijimos una bifurcación o un pliegue. Este hecho queda patentizado por el nombre de la comarca litoral, Maresma. Este nombre es asimilable al compuesto éuzko MARR-EZMEZ donde la segunda parte significa «inde-cisión».

\* \* \*

Más hacia el Norte, a lo largo de la Costa Brava, la línea continúa pero con menor abundancia de toponímicos terminales probablemente porque la tierra era menos poblada. El país lleva el nombre genérico de Les Gabarres y ya sabemos que en euzkera KABARR significa «seco, árido».

De todos modos, junto a Tossa de Mar, cuyo nombre medieval era Torsa, derivado mixto de TOR y el sufijo éuzko-TZA que puede traducirse por «señala raya», existe un Can Martí.

Todavía más al Norte, a la latitud del Palafrugell, existe un pueblo con el nombre de Fitor y más al Norte aun otra población llamada Palau Sator. No debe olvidarse que en la Costa Brava subsisten los artículos ES, SA, SOSES, como en las Baleares, cuyo origen parece atribuibles a los Egeos de Creta.

Al Norte del río Ter existen dos ejemplos notables: el de los dos agregados al municipio de La Tallada cuyos nombres son Marrenyà y Tor, estando este más hacia el litoral que el otro, como corresponde a su origen respectivo del griego TO-OROS o del euzkera MARR-EN-A (el del límite).

El otro ejemplo, aunque menos claro, es Torroella del Montgri, del que la segunda parte parece asimilable al éuzko MURGARRI y la primera a un derivado de TOR.

Más al Norte, la influencia de las colonias griegas de Empurias y de Rosas se extendió por toda la lanura del Ampurdan por lo que los pocos nombres que existen, la población de Marsà cerca de Figueras, un Pico Margall quedan más arriba del río Muga.

En la península del Cap de Creus, penetración de los Pirineos en el mar, existen también algunos nombres como el pico o Puig Mares y Puig Marisca que no se saben si se deben a MARR (ra-



ya) o a la proximidad de la costa. De todos modos en la misma península existe un Coll de Perafita que no hay duda de que es limítrofe por su nombre y su situación.

\* \* \*

No se limitan a las descritas las líneas o fronteras de las que quedan señales en el territorio de Catalunya. Pero aparte de la «Ratlla dels Martorells» señalan límites entre las tribus prerromanas o entre los condados medievales. Uno de los límites que se encuentra en este caso es el ya citado de la Sierra del Montseny.

*S. Rubió i Tudurí*

#### A PROPOSITO DEL TRABAJO DE LABAYEN «IPARRAGUIRRE, TEMA CON VARIACIONES»

El amigo Antonio M.<sup>a</sup> Labayen ha hecho en el último número del Boletín un interesante trabajo sobre Iparraguirre. Deseando puntualizar varios extremos de dicho trabajo, voy a aportar a continuación unos datos, que sirvan de un mejor esclarecimiento de las cosas.

Creo en primer lugar que tanto las argumentaciones en pro de la paternidad total del «Gernikako Arbola» de Iparraguirre, como los que opinan que la música se debe a Altuna, no han aportado datos suficientes para zanjar definitivamente la cuestión. Estimo que ha habido más «iparraguirristas» y «altunistas» que otra cosa. Yo mismo, a pesar de tener razones subjetivas de paisanaje, no tengo la certeza de que no se deba la música a Iparraguirre, en lugar de a Altuna, o a la danza popular.

Diez años de Secretario del Ayuntamiento de Garay me han dado bastante tiempo para conocer múltiples aspectos de esa Anteiglesia y con estas armas y la de conocer bastante el Duranguesado salgo a la palestra intentando corregir varios puntos del trabajo de Labayen.

En la página 364 dice «Pues se trataría de un aire de danzar popular en Bériz llamado: «Dantzari dantza». No creo haya leído con atención el artículo de Erquiaga, pues allí no menciona Bériz sino Garay. Dato de interés, ya que la danza que se baila con

idéntico ritmo al Gernikako no se ha bailado nunca en Bériz, sino en Garay.

Tanto en «Txistulari», como en «Dantzari» hemos escrito varios sobre las danzas de la Merindad de Durango, de sus variaciones y de sus particulares. Destaca entre ellos un trabajo que se publicó en el número 5 de «Dantzari», obra de Kepa de Hermodo, pseudónimo en el que se oculta Pedro Andreu Uriarte, y que ganó el primer premio que la Asociación Guerediaga de Amigos de la Merindad de Durango y la Caja de Ahorros Vizcaína convocaron sobre el estudio histórico de la llamada «ezpatadantza vizcaína», o «dantzari-dantza» de la Merindad de Durango. Lástima que Andreu no haya seguido con estos trabajos, pues tenía base para ello. Con estos trabajos se ha demostrado hasta la saciedad que lo que erróneamente se tenía como «ezpatadantza» o «dantzari-dantza» de Bériz, no lo era solamente de dicha Anteiglesia, sino también por lo menos de Yurreta, Garay, Abadiano, Mañaria e Izurza, donde ininterrumpidamente se ha bailado con ligeros variantes en las fiestas de San Miguel, Santiago y Santa Ana, San Torcuato, Andra Mari de agosto y Andra Mari de septiembre, respectivamente, como se hace en las fiestas de San Pedro y Santa Isabel en Bériz. Creo que Labayen no ha leído las obras de los hermanos Arana, Sabino y Luis, porque sino hubiera sabido que en 1886 estos habían visto bailar la ezpatadantza en las Fiestas Euskaras de dicho año, celebradas en la Villa de Durango, a los grupos de Garay, Bériz, Yurreta y Abadiano ya que por cierto se clasificaron en el concurso en el orden que hemos dado y pidieron a Cleto de Zabala la composición del himno que él conoce.

Repite Labayen otras tres veces el zortziko de Bériz, y cita que Azkue no recogió en sus tomos de «danzas» sin letra o con ella. Desgraciadamente Azkue no pudo recoger todas las danzas y canciones. Que nosotros sepamos no recogió las variantes de las letras de la «ezpatadantza» o «Dantzari-dantza» de Garay, Abadiano e Izurza y por otra parte no hemos oído nunca de labios populares su versión de «dantzan ikasi gura dabena Berruetara bejoa», ni conocemos caserío o paraje que se llame así en el Duranguesado. En Bériz se canta «Besoitabeitira bejoa» y en Garay «dantzan ikasi gura dabena Tromoita-Zabaletara», aludiendo en el primer caso al caserío Besoitabeiti, de la cofradía o barriada berriztarra de San Lorenzo, famoso por sus danzaris y en el segundo a la pequeña meseta situada en el monte Tromoita de Garay, y a cuyo paraje de Zabaleta acudían antaño los futuros dantzaris



para aprender o entrenarse. Después Tromoita-Zabaleta sirvió de improvisado campo de fútbol del equipo local, seguramente el campo de dicho deporte más alto de Vizcaya, y hoy está cubierto de pinos. En Abadiano los entrenamientos se hacían en distintos sitios debido a su dilatado término; yo mismo me he entrenado en el portalón del caserío Traña-goxeaskoa y en el monte Lebariogoitiburu, en la cofradía o barriada abadiñarra de Guerediaga. Pero después Abadiano tenía una prueba oficial el día 8 de mayo, festividad de Santo Domingo de la Calzada, es decir una semana antes del día 15, festividad del patrón de la Anteiglesia San Torcuato, en el que el alcalde por sí solo si había sido dantzari o con asesoramiento elegía el mejor grupo que de las seis cofradías acudían a la plaza de Txanporta, donde se halla situado el Ayuntamiento. Como no recogió Azkue ni ningún otro el baile «napar-aurreku» o «napartxuak», que se bailaba en Garay y cuyo último ejecutante Víctor Maortua, del caserío Duñaurresti, falleció hace diez años, sin que exista ahora ninguno que sepa como se bailaba esa danza. Es que Azkue no podía hacer todo y otros investigadores brillaron por su ausencia.

Respecto de la danza que tanto el día de Santiago como el de Santa Ana se ha bailado en la procesión que fielmente detalla Hermodo en su artículo de «Dantzari», ahora tenemos datos que nos suministra Gregorio Miota, del caserío Solabizkar, veterano dantzari de 75 años, que él siempre ha conocido ejecutarlo con idéntico ritmo al «Gernikako».

Por otra parte sabemos que se danzaba en la procesión de Garay desde el año 1704, que es cuando arranca el archivo actualmente existente en el Ayuntamiento, pero solamente indica el pago a los danzantes de la procesión de Santiago y Santa Ana sin indicar la danza. Por lo tanto, hay que dar cabida a la posibilidad de que se cambiase de danza, después de que lo compusiera Iparraquirre, aunque esto resulte bastante raro, dada la tradición de estas danzas, que cambian en los pueblos de la noche a la mañana. Otra hipótesis, quizá más probable, es que Valentín de Zubiaurre, famoso músico, director de la Capilla Real del pasado siglo, garaitarra y padre de losz cmfñyp shdrlu etaoinvbkqjcmfñyp Zubiaurre, hiciera un arreglo. ¿Un arreglo a quién? Pues lo mismo pudo ser a los dantzaris de su pueblo natal que a Altuna o a Iparraquirre.

Se nos dirá que no hemos resuelto nada o que hemos dejado

peor que antes, pues hemos añadido en la danza al maestro Zubiaurre. Pues es verdad, como es verdad que desgraciadamente será tarde, de no hallarse algún documento, para saber si la danza procesional de Garay, que no tiene que ver nada con la «dantzari-dantza» pues ésta se baila fuera de la procesión ante la iglesia de San Miguel o en la plaza del Ayuntamiento y es semejante, aunque no exactamente igual, pues por ejemplo en Garay no se baila el «Txotxongillo», que se ejecuta en las demás anteiglesias, es la misma del «Gernikako Arbola». Todavía no hace muchos años se podía haber sabido esto de testimonios vivos de garaitarras. Hoy nos tememos que ya es tarde.

De ser cierto que Iparraguirre cogiese por mediación de Altuna o por otra mediación de la danza procesional de Garay, a los de la Merindad de Durango nos cabría la satisfacción de que su música sirvió de base para nuestro universal himno de Iparraguirre, como sirvió también para que la parte primera de la «Dantzari dantza» o «Agintariena» fuese la base musical del «Ereserkija». Y esa base popular no le quitaba ningún mérito, sino al contrario, al inmortal urretxuarra Iparraguirre. De ser lo contrario que se incluyese como un nuevo elemento de la danza procesional de Garay, había que felicitar al desconocido coreógrafo, pues le dio forma danzada al himno de Iparraguirre, en un baile serio como es el de los días de Santiago y Santa Ana.

*José Luis Lizundia*